

MARÍA ISABEL LÓPEZ MARTÍNEZ: *Los poetas de Picasso*. Málaga: UMA Editorial, 2022, 207 páginas. ISBN: 978-84-1335-200-8.

El Arte en cualquiera de sus manifestaciones germina de la particular interpretación que el artista hace de su mundo más inmediato. La Música, la Literatura, la Fotografía o la Pintura no son disciplinas tan distintas si lo que prima es el qué y no el cómo; qué transmite el artista con su obra y no cómo y con qué técnicas nos lo hace llegar. Desde esta perspectiva todo Arte es universal. *Los poetas de Picasso* es una obra crítica que pone de manifiesto las relaciones interartísticas que prodigaron los intelectuales de principios del siglo XX inmersos en una Vanguardia que remozó la idea romántica de arte único.

En este caso, María Isabel López Martínez –catedrática de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Extremadura– se centra en los nexos entre pintura y poesía, particularmente analiza los vínculos existentes entre la obra pictórica de uno de los mayores genios del pasado siglo, Picasso, y la poética de algunos de los principales vates de lengua española, con especial hincapié en la figura de Pablo Neruda. Mas este estudio no solo se enfoca en analizar la recepción de la obra picassiana, asimismo arroja luz sobre la influencia mutua entre escritores y el pintor malagueño como artistas que compartieron no solo ideales estéticos y políticos, sino también una misma lengua mediadora entre su mundo interior y la realidad.

*Los poetas de Picasso* supone una investigación inserta en la línea de la Literatura comparada para la que el comparatismo incluye la relación entre cualquier realidad literaria y otros elementos constitutivos de una cultura (pág. 16). Para andar este camino, que resulta una indudable apuesta por la hermenéutica, López Martínez presenta el contenido en dos secciones en las que abordará tanto la relación personal que mantuvo Picasso con algunos poetas de su tiempo, como la recepción de la obra del pintor por estos poetas que elogiaron la audacia y la experimentación de su arte y le dedicaron homenajes, cartas y versos.

Ya desde la introducción la autora contextualiza el vínculo del malagueño con los poetas y la inserción de todos ellos en el ambiente vanguardista de las primeras décadas de siglo, donde las innovaciones artísticas fueron bien acogidas. No menos interesante es el relato sobre el

acercamiento de Picasso a la Literatura, pues fueron motivo de inspiración para el artista obras como *La Celestina* o *La Metamorfosis*, piezas que re-interpretó con su pincel y de las que tomó prestado incluso el nombre. Igualmente, Picasso pintó numerosos retratos con diferentes técnicas de los escritores a los que frecuentó, entre los que López Martínez destaca el de Gertrude Stein, Max Jacob, Guillaume Apollinaire y César Vallejo.

En esta introducción, la autora asimismo esboza el recorrido de la obra del pintor en la España anterior a la guerra civil, pues, a pesar de que Picasso abandonó su tierra pronto para trasladarse a Francia, su obra ya circulaba por las principales publicaciones periódicas tanto artísticas como propiamente literarias, entre las que destacan «Gaceta de Arte», «Pél & Ploma», «Ambos» y «Litoral». No obstante, en esta etapa temprana de su recorrido su obra también fue mirada con recelo en nuestro país desde los sectores más conservadores, que se opusieron a las innovaciones cubistas. No fue hasta después de la guerra que surgieron ensayos específicos y monografías sobre Picasso debido a la fama mundial que ya ostentaba y, de este modo, comenzó a ser recuperado en España «por su aureola de genio» (pág. 13).

El escritor al que más espacio dedica la autora en *Los poetas de Picasso*, como ya hemos mencionado, es Pablo Neruda. El primer capítulo, por tanto, titulado «Neruda ante Picasso» explora las reflexiones y citas que el poeta dedica al pintor, pero, sobre todo, examina los versos dedicados al genio malagueño en su poemario *Las uvas y el viento* (1954), una creación híbrida en la que resuenan ecos del libro de viajes y del diario. Este capítulo comienza contextualizando biográfica y literariamente el poemario para explicar el motivo de la inserción de los dos poemas dedicados a Picasso en la obra. Así, veremos que se justifican debido al diseño de libro de viajes, ya que testimonian la visita de Neruda al pintor en Francia, y a la idea de arte comprometido que ambos artistas compartían.

Esta cercanía ideológica suscitó el aprecio mutuo y los llevó a mantener una relación de verdadera amistad, relación personal en la que López Martínez indagará en el segundo subepígrafe de este primer capítulo. Mas el grueso de este primer apartado lo va a dedicar la autora al estudio de los dos poemas de *Las uvas y el viento* sobre el pintor; a saber, el poema número VII titulado «Picasso» y perteneciente a la sección «Las uvas de Europa» y el poema número XVI, «Llegada a Puerto Picasso», de «La tierra y la pintura». Ambas creaciones nerudianas van más allá de la mera écfrasis y,

según la autora, será clave para una rica interpretación de los versos el conocimiento previo que tenga el lector sobre la obra picassiana debido a las múltiples referencias que se suceden.

El primero de los poemas «recrea la estancia del genio en la localidad de los Alpes Marítimos, su trabajo con la pintura, con el barro y con el metal del que sale la cabra, uno de sus animales emblemáticos» (pág. 43). López Martínez desentrañará los secretos del poema aportando contexto a las alusiones a cuadros y materiales, así como estableciendo una división temática tripartita pero que no rompe con el hilo narrativo de la composición que, como apunta la autora, «aglutina fibras que van precisando el espacio y el avance cronológico» (pág. 48). Por su parte, «Llegada a Puerto Picasso» es un poema más ambicioso, de un centenar de versos, cuyo eje es el propio Picasso y algunas de sus obras más representativas. La autora también distingue tres bloques y su investigación se centra en detallar el poema desde un punto de vista compositivo para, posteriormente, profundizar en posteriores epígrafes en algunas de las menciones del poeta a la obra picassiana.

En el segundo capítulo titulado «Picasso en la voz de poetas españoles» la autora aborda la impronta que dejó Picasso en algunos de los más laureados poetas de la Generación del 27, que, en muchos casos, no solo lo conocieron personalmente y admiraron su obra, sino que también compartieron postura ideológica y planteamientos estéticos. Así, López Martínez reflexiona sobre la atracción por las artes plásticas que sintieron algunos de estos escritores. Rafael Alberti y Gerardo Diego ilustran su postura, pues el primero se inició en el arte a través de la pintura y el segundo, debido a su conexión con el Ultraísmo y el Creacionismo que lo capacitaron para captar los valores gráficos, compuso caligramas muy cercanos a la labor pictórica.

Asimismo, destaca la autora que la obra picassiana y su vanguardismo estimuló la reflexión sobre el arte mismo entre los poetas. Ilustra su tesis con los ejemplos de Lorca y de Juan Larrea, siendo este último quien sugirió a Picasso el motivo del famoso *Guernica* y el que, posteriormente, compuso en lengua francesa una de las primeras exégesis sobre la obra. Mas López Martínez ofrece un análisis más profundo de la recepción de la obra de Picasso en los poetas Federico García Lorca, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre y Rafael Alberti, pues les dedica a cada uno de ellos un subepígrafe de este segundo capítulo. De Lorca destacará la *laudatio* al Cubismo –en cuanto a movimiento que libera a la pintura de la dictadura de la

mímesis de la realidad– que realiza en la conferencia que pronunció en el Ateneo de Granada durante la «noche de gallo» del 27 de octubre de 1828 titulada «Sketch de la nueva pintura».

Con respecto a Jorge Guillén, el análisis versará sobre el poema «Picasso» perteneciente a la serie «Convivencia» que podemos encontrar en los poemarios *Homenaje* (1967) y *Aire nuestro* (1968). Este poema es una écfrasis sobre el linograbado *La pique cassée* en el que versifica las figuras que componen el linóleo. De Vicente Aleixandre, la autora analizará el poema titulado, como en el caso anterior, «Picasso» y fechado en 1978; un poema de estilo sencillo y ritmo fluido que recorre las etapas del pintor. Más amplio es el espacio dedicado a Alberti. En este caso, López Martínez se extiende en el análisis de *Los 8 nombres de Picasso*, poemario laudatorio que recoge textos compuestos entre 1966 y 1970.

En esta obra, en la que Alberti trabaja desde la memoria, también versificará la relación personal que mantuvieron e, incluso, imaginará cómo fue la infancia del artista en el poema tripartito «Tres retahílas para Picasso». Asimismo, la autora se detiene en este epígrafe en aquellos versos que apuntan al Cubismo –como es el caso de las écfrasis «Balada de Les demoiselles d’Avignon» y «Mujer en camisa»– y en las referencias al *Guernica* que encontramos en poemas como «El cubismo», «Tú hiciste aquella obra» y «Así lo vio». Este segundo capítulo cierra con un epígrafe titulado «La persistencia de la memoria picassiana» donde la autora recoge la huella del pintor en la poética de Juan Rejano y en algunos poetas de postguerra como Ángel González y María Victoria Atencia.

*Los poetas de Picasso* es una obra concebida desde el convencimiento de que la écfrasis, literaria o no, supone una intervención que modifica la reconstrucción que el lector hará de la pintura. Esta aserción que María Isabel López Martínez plasma en sus conclusiones, entre otras muchas, vertebró el análisis de la catedrática dando lugar a un profundo y minucioso estudio que contribuye notoriamente a enriquecer el legado de Picasso al mostrarnos al pintor y a su obra resignificados mediante la palabra poética.

Azahara Sánchez-Martínez

Universidad de Almería

azaharasm@ual.es

<https://orcid.org/0000-0002-8792-5772>